

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES XVI ORDINARIO: MATEO 12: 46-50

TEXTO

Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera y trataban de habla con él, Alguien le dijo: “¡Oye! Ahí fuera están tu madre y tus hermanos, que desean hablarte” Pero él respondió: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: “Éstos son mi madre y mis hermanos, pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre de los cielos es mi hermano, mi hermana y mi madre.”

CONTEXTO

1) La fuente del texto de hoy es Marcos 3: 31-35. Refleja un sentido de alienación existencial, por razón de su misión - el Reino de Dios, que ha irrumpido en la historia en su propia persona, es el horizonte absoluto de su vida – Se empalma dentro de la narrativa de Mateo, capítulos 11-12 - el rechazo de Jesús, la oposición a su subversiva predicación del Reino:

- a) El testimonio de Jesús, vis-a-vis la pregunta de Juan Bautista (Mateo 11: 2-15)
- b) Jesús juzga a su generación (Mateo 11: 16-19)
- c) Lamentación sobre las ciudades impenitentes (Mateo 11: 20-24)
- d) La crítica de los fariseos por la “labor prohibida” de los discípulos, arrancando espigas en sábado (Mateo 12: 1-8)
- e) El intento de acusar a Jesús por curar una mano paralizada en sábado (Mateo 12: 9-14)
- f) La acusación contra Jesús de expulsar demonios por el poder de Beelzebul, Príncipe de los demonios (Mateo 12: 22- 32)
- g) La petición del signo (Mateo 12: 38-42: evangelio de ayer)

2) El capítulo 13 de Mateo, el gran Discurso sobre las Parábolas, acentúa las razones para el rechazo, la oposición y el antagonismo contra Jesús.

4) La narrativa de hoy ha tenido la virtud de alimentar la trágica obsesión de muchos lectores, de ayer y de hoy, con la cuestión de “los hermanos de Jesús” - ¿Son hermanos carnales, hijos de María? En ese caso, ¿dónde queda la fe cristiana – principalmente católica, aunque algunos teólogos protestantes (Karl Barth) la comparten – sobre la virginidad perpetua de María?

3) La designación de “trágica” es relevante, ¿porque éste NO es el tema central del texto de hoy! – Es probable que ni el autor de Mateo, ni ninguno otro de los autores del Nuevo Testamento, conociera la tradición, todavía no bien elaborada, sobre la virginidad perpetua de María (Daniel Harrington, S.J.) – ésta pertenece más bien a la interpretación (legítima) que la Iglesia posterior hizo sobre el testimonio de la Escritura y la predicación apostólica (“Tradición”)

4) Son conocidas las explicaciones sobre los posibles, múltiples significados de “adelphoi” (“hermanos” – plural de “adelphos”): hermanos carnales, hijos de María y de José; medio-hermanos de Jesús, hijos de un previo matrimonio de José - así lo interpretó San Jerónimo (347-420), uno de los Padres y Doctores de la Iglesia Latina; o primos de Jesús – como lo concibieron muchos otros Padres de los primeros siglos – En realidad, esto es de escasa importancia para el evangelio de hoy – NOTA - VER EL APÉNDICE AL FINAL DE LA REFLEXIÓN, “HERMANOS DE JESÚS”

5) El evento temático del evangelio de hoy, el encuentro de Jesús con su madre y sus hermanos, que “lo buscan,” es la definición del Pueblo de Dios, cuestión de suma importancia para la afligida y confusa comunidad de Mateo, mitad judeo-cristiana, quizás mitad gentiles conversos, en el área de Antioquía, la tercera ciudad más grande del Imperio Romano de la época.

a) La forma básica de la relación de Dios con Israel permaneció constante a través de la historia: la Elección gratuita de Dios, definida por la Alianza.

b) En los tiempos posteriores a la cautividad babilónica (586-538 A.C.) , al reconstruir la ciudad y el Templo, destruidos por los babilonios (caldeos), los líderes religiosos de Israel sintieron la necesidad de estrechar los signos de pertenencia al Pueblo Escogido: solamente los circuncidados, que observaban las leyes del Sabbat, rehusaban el matrimonio con no-judíos, y, en general, cumplían

las leyes alimenticias y rituales, eran considerados como miembros auténticos de Israel – Muchos quedaron excluidos

c) Con la segunda – y final - destrucción del Templo y de Jerusalén en el año 70 D.C., al término de la Primera Guerra Judeo-Romana, el perfil y la identidad del Pueblo de Israel, y sobre todo, la cuestión de pertenencia, se hizo más problemática – El evangelio, escrito hacia el 90 D.C., unos veinte años después de la devastación, se dirige a una comunidad donde los judeo-cristianos se hacían angustiosamente esta pregunta – “¿Es necesario ser buen judío para ser buen cristiano?” “¿Sigue siendo obligatoria la circuncisión, y la observancia de las leyes del Sábado?” – La diversidad de respuestas a estas actitudes dio lugar a una muy pluralista situación del judaísmo de la época – Lo que ya era un problema de intenso debate en tiempos de Jesús, se convirtió en un problema de vida o muerte en tiempos de la redacción del evangelio de Mateo.

6) El evangelio de hoy nos narra la respuesta de Jesús a estas preguntas, que obviamente, escrita 60 años después de la misión y de la Pascua del mismo Jesús, le habla de modo directo, perturbador y subversivo a los lectores del evangelio: ¡Miembros del Pueblo de Dios son aquellos que hacen la voluntad de Dios! – La respuesta, tal y como la recoge Mateo, pudo muy bien incluir un rechazo a un grupo de sectarios cristianos que reclamaban superioridad – o exclusividad – sobre el resto, en base a su pretendida descendencia de la familia de Jesús (Daniel Harrington, S.J., Ulrich Luz)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Cuán fácil es deslizarnos hacia la “idolatría de la familia” – o de la comunidad, o de la parroquia, o del club deportivo – de cualquier comunidad o grupo con los cuales reclamamos filiación.

2) Más nocivos que el fanatismo extremo a un equipo deportivo, es la quizás más sutil idolatría a la nación (falsamente confundida con el verdadero y sano patriotismo), en nombre de la cual se sacrifican derechos y dignidades – Se incluye aquí la idolatría de la parroquia – insidiosa y peligrosa por disfrazarse de “espíritu comunitario” – donde se pierde de vista la universalidad - la “catolicidad” – de la Iglesia . . .

3) Evocamos ecos de la Exhortación “Gaudete et Exsultate”: “¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la comodidad de la orilla!” (“GE,” 130) – y más subversivamente profética son las palabras de Francisco en “Evangelii Gaudium” (tantas veces citadas en estas Reflexiones – aquí va una vez

más): “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, a una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades” (EG, 49) - El “encierro” dentro de los contornos familiares, “seguros” y bien conocidos de nuestras comunidades favoritas es, nos dice Francisco, enfermizo.

4) Somos llamados a ser, por razón del bautismo, principal, radical y subversivamente, “discípulos misioneros” (EG, 120 – cf. el título del Documento de Aparecida) – De niño, veía, en ocasiones, un programa de televisión transmitido los domingos, sobre la vida y peripecias de un misionero español en tierras de África – en el trasfondo de la escena en el estudio, se veían símbolos de las culturas africanas: escudos, cerámica, vestidos – Aunque mucho ha cambiado en Misiología hoy en día, una cosa permanece constante: el discípulo misionero está llamado a romper los “tironeos” que lo seducen a quedarse en la orilla!

5) Y lo que está en juego, no es otra cosa que la identidad de la Iglesia - Una Iglesia anquilosada en sí misma traiciona - prostituye – su misión.

6) Pero, ¿no es peligroso ser “Iglesia en salida, Iglesia en misión”? ¿No es de riesgo supremo - ¡de locura, según Pablo de Tarso (cf. 1 Corintios 1: 25) - dejar de definirnos por nuestros enlaces de familia, ya conocidos, seguros, cómodos y confortantes? - ¿No son estas palabras algo irracionales: “¿Quiénes son mis hermanos y mi madre? ¡Los que cumplen la voluntad de Dios!”?

7) La Iglesia, tanto en cuanto cumpla su misión, será siempre “Iglesia en Diáspora” (Karl Rahner) - ¡Iglesia siempre en peregrinación – hacia las periferias! (GE 135) – Una Iglesia “anamnética,” o sea una Iglesia que, en su Eucaristía, tiene siempre viva la “memoria peligrosa de Jesús” (Johann Baptist Metz), una Iglesia que se deja “enseñar por los pobres” (“EG,” 198), por los hambrientos, por los humillados de este mundo - ¡solamente esta Iglesia “hace la voluntad de Dios,” solamente esta Iglesia es el auténtico Pueblo Escogido, Pueblo de la Alianza – Pueblo de Dios!

**EXCURSUS / APÉNDICE: LOS HERMANOS Y HERMANAS DE JESÚS -
¡NOTA! ESTE EXCURSUS NO ES PARTE DE LA REFLEXIÓN – VA
DIRIGIDO A AQUELLOS QUE DESEEN PROFUNDIZAR MÁS EN EL
TEMA**

1)) Se han escrito incontables volúmenes y artículos sobre la identidad de los

“hermanos y hermanas” de Jesús, muchos de ellos (quizás la mayoría) en torno al debate sobre la común fe católica (y de muchos anglicanos y protestantes) sobre la virginidad perpetua de María – aunque ésta disquisición no es el punto central del evangelio de hoy, amerita una consideración:

2) Podemos decir lo siguiente: La palabra hebrea “ah’ ” y las palabras griegas “adelphos” (plural, “adelphoi,”). “hermano,” “hermanos,” y “adelphe” , (plural, “adelphai”), “hermana,” “hermanas,” admiten los siguientes significados en las Escrituras:

a) Hijos de un mismo padre y madre, o de un padre o de una madre común (cf., entre innumerables otros textos, Génesis 4: 2)

b) Miembros de una misma familia: (Génesis 13: 8; Levítico 10: 4).

c) Miembros de una misma tribu (2 Samuel 19: 13).

d) Miembros de un mismo pueblo (Deuteronomio 25: 3; Jueces 1: 3), por oposición a los extranjeros - así, Xavier Leon-Dufour – Deuteronomio 1: 16; 15: 2)

e) Pueblos descendientes de un mismo antepasado (Edom e Israel: Deuteronomio 2: 4; Amós 1: 11)

3) En la Patrística hubo igualmente una gran diversidad de opiniones respecto a los “hermanos y hermanas” de Jesús:

a) Eran hijos naturales de José y María: Hegesipo (ca. 180 D.C.), Tertuliano (155/60-225/30), Elvidio (340-390), algunos exégetas modernos (Rudolph Pesch, John Meier).

b) Hijos de un primer matrimonio de José: Epifanio de Salamis (m. 403).

c) Primos de Jesús, quizás de una hermana de María: Jerónimo (m. 420).

4) El punto clave de esta controversia se centra en la pregunta: Para Marcos y los otros evangelistas, las palabras “hermanos y hermanas” representan “griego

de traducción,” o sea, una versión traducida de una tradición original hebrea o aramea, donde la diversidad de sentidos aplica, o expresan más bien la redacción del evangelista, en un sentido más directo, es decir, “hijos e hijas” naturales de José y María?

5) Cabe mencionar otra posibilidad, sugerida por la hermenéutica literaria reciente: el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer (1900-2002) ha propuesto que, en un texto clásico, “la intención del autor del texto no agota el significado del mismo” – la trascendencia del espíritu humano, expresada en las comunidades que reciben posteriormente el texto, abierto siempre a nuevos sentidos y posibilidades, discernen nuevos significados – O sea, en dos palabras, es probable que los evangelistas, en algunos de los textos en que hablan de los “hermanos y hermanas” de Jesús, hayan tenido en mente hermanos y hermanas naturales, hijos e hijas de María y de José, intuición que la Iglesia posterior, leyendo los textos en diferentes (y teológicamente más complejos) contextos, percibe de modo diferente – o sea, determinan que María no tuvo más hijos o hijas que Jesús – Es una posición fundamentada más en análisis literario y hermenéutica filosófica que en exégesis, pero sostenida como posible por algunos exégetas de nombre.

6) Es un debate abierto: Lo más cierto que podemos decir, hoy por hoy, es que el texto de Marcos, del evangelio de hoy, y sus textos paralelos (Mateo 12: 46-50; Lucas 8: 19-21), así como otras menciones a los “hermanos” de Jesús (cf. Juan 2: 13), tomados por sí mismos, en la mejor exégesis crítica de hoy, ni prueban ni refutan la “virginidad perpetua” de María.